

EL PINTOR FINGIDO,

COMEDIA EN TRES ACTOS;

POR DON VICENTE RODRIGUEZ

ARELLANO.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA

DE LUIS NAVARRO.



MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA.

1817.



Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga, calle de Carretas, juntamente con un gran surtido de comedias, tragedias, sainetes y demas piezas dramáticas.

EL PINTOR FINGIDO

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR DON VICENTE RODRIGUEZ

ACTORES.

- Cárlos**..... Duque de Lorena.
- Flérida**..... Duquesa de Milan.
- Irene**..... Prima de Flérida.
- Filipo**..... Hermano de Irene.
- Arnesto**..... Tio de Flérida.
- Enrique**..... Primo de Cárlos.
- Trapisonda**..... Criado de Cárlos.
- Acompañamiento.**



MADRID:
IMPRINTA QUE FUE DE GARCIA
1817

Se halla en la librería de la vinda de Quiruga, calle de
Cervantes, juntamente con un gran surtido de comedias,
tragedias, sainetes y demás piezas dramáticas.

EL PINTOR FINGIDO.

ACTO PRIMERO.

Salon de pinturas con todos los útiles de esta profesion. Comparecen Carlos y Trapisonda, éste con vestido de camino.

Trap. Sin quitarme las espuelas desde Lorena á Milan vengo como un gavilan á que á preguntas me muelas: pero yo lo escusaré, y avisado en la ocasion lo molesto y pregunton quitarte procuraré: tu tío tan feliz anda en manejar tu gobierno, que le desean eterno con ser que todo lo manda: recelando un desatino porque en escribir tardabas, aun sabiendo que aquí estabas me hizo tomar el camino: tus hermanas rozagantes estan famosas y bellas, y solo son sus querellas por tener pocos amantes, que la muger mas civil de esto mas ansiosa es, que aquella que tiene tres, quisiera tener tres mil: las dos ignoran tus tratos, mas sabiendo que á buscarte venia, para entregarte me dieron sus dos retratos; estos son, vélos ahí, estas las cartas tambien, y en el momento preven las albricias para mi, que por sola esta esperanza mas sufrido que un casado, hasta Milan he andado caballero en una lanza, tal era el bruto troton, que en él el espolear

lo mismo era que tirar coces contra el ahijon: y pues he dicho mi historia la tuya quiero saber, por ver si hemos de tener aquí paz, y despues gloria.

Carl. Trapisonda con mis brazos correspondo á tu amistad, muy bien tu fidelidad merece tan dulces lazos. No ignoras que vine aquí á ver á Flérida bella, que la pintaban estrella y es todo un sol para mi; en efecto, disfrazado vine á mirar su hermosura, y como yo en la pintura he sido tan consumado, por medio de ella legré introducirme en Palacio, cuyo magnífico espacio es el centro de mi fé; la trato, y en ella veo cuanto humano ser alcanza, cuanto cabe en mi esperanza, y en mi amoroso deseo: pintor de cámara suyo llego á verme, y este estado por mas noble y elevado que mi augusto ser arguyo; pues mas que mi noble cuna me ilustra el merecimiento, que esto debo á mi talento, pero aquello á la fortuna: muchas veces he querido de mi afecto arrebatado haberme manifestado; pero al fin me he contenido, que quiero experimentar

*

si por mí propio consigo
lo que llevo á desear:
su tío casarla intenta
con Filpo su sobrino,
pero ella sale de tino
cuando se la representa
tan bábara tiranía,
(que á ella así le parece)
y la infelice padece
tan negra melancolía,
que nada hay que la divierta
sino es el verme pintar.

Trap. Pues señor, puedes dudar
de que es tu ventura cierta?

Cárl. Cómo?

Trap. Si ella viene á verte,
picada está del amor,
no la pintura, el pintor
será lo que la divierte.
Dama de tanta eminencia
divertirse en ver pintar,
dónde había de sacar
tanto fondo de paciencia?
pero te mira amorosa?

Cárl. Nunca desden he notado,
mas me habla con mas agrado
Irene su prima hermosa:
ahora en tí repararán;
las dos de mi estado dudan,
y es preciso que á tí acudan;
ellas te examinarán,
mas ya sabes lo que importa.

Trap. Déjalo tu por mi cuenta,
verás como ello revienta
á la larga ó á la corta.

Cárl. Deja ahora las espuelas,
y ponte á moler colores
como en tiempos anteriores.

Trap. Pues señor bien me cosuelas:
por cierto, gentil persona:
estas son las albiricias
de traerte las noticias?
soy yo bestia de tahona?

Cárl. Es preciso cuanto antes
sobre todos imponerte.

Trap. No hay mas desdichada suerte
que servir á los amantes.

Cárl. Calla que los instrumentos

en esta empresa que sigo
ya dan de que sale indicio.

Trap. Maldito sea el oficio,
y tus locos pensamientos.

Cárl. Desde aquí la llevo á ver
que del tocador salió.

Trap. Pues mas tocado estoy yo
de tanto andar y correr.

Cárl. Ya se acerca, que bien campa
entre todas su figura!
qué soberana hermosura!

Trap. Maldita sea su estampa.

*Canta la música la letra siguiente, y
salen Flérída, Irene, Filpo con acom-
pañamiento. Trapisonada muele los colo-
res, y Cárlós hace que pinta.*

Cant. Corazon osado mio
publica mas tu dolor,
que no es razon que le calles
si le sientes corazon.

Flér. Qué bien medida la letra
está con mis sentimientos?
Quién hizo esa letra?

Filip. Yo.

Flér. Es bien fino su concepto.

Filip. El que vos le honreis le basta
para su merecimiento.

Flér. De mi decision no pende
el ser malo ni el ser bueno.

Filip. Bastante tiene de malo.

Flér. Y qué es?

Filip. El ser verdadero,
y tan conforme á mi estado,
que en él justamente espreso...

Flér. Lo que no quiero saber.

Filip. Ni yo presumo ofenderos,
dándome vos ocasion
para explicar de los versos
el sentido.

Flér. Conoci
que os valiais del pretesto
de la letra, solamente
para decir devaneos,
que sabeis cuanto me cansan.

Filip. Harto señora lo siento!
No fuera tan desdichado
si fuerais hermosa menos:

perdonad, que yo creí que tan soberano objeto violentando el alvedrío escusaba atrevimientos, si puede serlo el amar con el debido respeto...

Flér. Proseguís? Idos Filipo.

Filip. Ya señora es obedezer: temple mi humilde fineza de vuestras iras el ceño.

Vase por la derecha.

Flér. Qué trasportada en Aldolfo está Irene! hados adversos no añadais á un imposible la ponzoña de los celos. Retiraos, y si gustais de cantar, sea de lejos.

Vanse las damas.

Trap. No son despreciables trozos y los del acompañamiento.

Iren. Este hombre para todo tiene soberano ingenio: mas si con amor le miro cómo le he de hallar defectos.

Flér. Mucho el ver pintar te agrada.

Iren. Desde que todos sabemos que esto solo te divierte imitamos tus ejemplos.

Flér. Adolfo?

Cárl. Señora mia?

Flér. Quién es ese compañero?

Cárl. Un criado que en Lorena mi patria, tuve otro tiempo.

Iren. Para mi, feliz noticia. *Aparte.*

Trap. Y tambien criado vuestro; pero fuera grosería, y así, con ser me contento, criado de los criados, de los criados de aquellos que sirven siempre postrados al chapin que humilde beso.

Flér. Cómo os llamais?

Trap. Trapisonda.

Iren. Extraño nombre por cierto.

Trap. Si señora, y no de pila.

Iren. Pues de qué?

Trap. De tanto enredo como urdí desde muchacho;

pues no habia en todo el pueblo quien estuviese seguro de mis burlas y embelecós, y como trapisondistas llaman á tales sugetos, me llamaron Trapisonda *ex tunc, nunc et in eternum.*

Flér. Humor teneis.

Trap. Y aun humores, mas no se si todos buenos; pero lo seran sin duda si con ellos os divierto.

Flér. Vedme despacio.

Trap. Si haré.

Ya va tragando el anzuelo; pues no, no le ha de salir á dos tirones del cuerpo: si examinarme no quiere, que me corten el pescuezo; pero me claven sino se clava de medio á medio.

Vase por la derecha.

Flér. Mucho habeis adelantado, pues á todos estos lienzos poco les falta. Parecen fábulas.

Cárl. Sonlo en efecto, este es Icaro que sale desde el horroso centro

Señala un lienzo.

del laberinto volando, pero desprecia el consejo de su padre, y remontando demasíadamente el vuelo, el sol sus alas derriete, y cae en el mar inmenso, sepultando entre sus ondas su denodado ardimiento.

Este, que á un duro peñasco *Señala otro.*

veis atado, es Prometeo, á quien un buyre le come el corazon, que de nuevo renace; justo castigo de quien tuvo atrevimiento para intentar el robarle á Jove el celeste fuego. Esotros son los gigantes

A otros lienzos. que con orgullo soberbio
 montes sobre montes ponéis
 para subir á los cielos;
 pero Jove con sus rayos
 castiga tan loco empeño,
 y del Pelion y del Ossa
 encima les carga el peso,
 sirviéndoles de castigo
 del crimen el instrumento:
 solo el retocarlos falta
 para que queden perfectos.

Iren. Qué maestría! qué rasgos!
 qué espresion! qué movimiento
 tienen todas las figuras!
 Quien tiene pincel tan diestro
 preciso es que tenga un alma.

Flér. Como las demas: en eso
 qué hay que dudar?

Iren. Nada dudo,
 pero sí mucho recelo.

Flér. Qué?

Iren. El haberte disgustado
 y por si acaso, no quiero
 esponerme inadvertida
 á disgustarte de nuevo,
 que mas de lo que imaginas
 la desazon tuya siento:
 no creí que era delito
 el alabar el ingenio:
 corazon mio, qué dice
 de Flérída el sentimiento?
 que mi amor ha conocido,
 ó el suyo está de por medio.

Cárl. Irene va muy sentida.

Flér. Que modere los extremos
 de la alabanza.

Cárl. Es delito?

Flér. Con los hombres tal lo creo:
 pero dejando esto aparte,
 una cosa en vos advierto
 muy singular.

Cárl. Y cuál es?

Flér. Que pintais siempre
 imposibles pensamientos,
 temerarias osadías,
 y locos arrojamientos,
 como los de los gigantes,

de Icaro y Prometeo;
 nunca fáciles empresas
 y regulares sucesos;
 y esto algun misterio indica.

Cárl. Y le hay.

Flér. Puedo saberlo?

Cárl. Si, gran señora: escuchadme.
 Todos los hombres nacemos
 con ambicion de elevarnos;
 pero á veces, roto el freno
 de la razon, elevamos
 á mas de lo que debemos
 nuestras ciegas esperanzas;
 pero llega el escarmiento,
 y duro nos desengaña
 cuando no tiene remedio.

Yo, señora, por desgracia
 soy osado, lo confieso;
 y así, para contenerme
 en los límites que debo,
 con los mas vivos colores
 pinto los que de su necio
 orgullo fueron despojos,
 porque mirando su ejemplo,
 en sus castigos aprenda
 á moderar mis deseos.

Flér. Mucho teméis de vos mismo;
 para amante no erais bueno.

Cárl. Por qué?

Flér. Al mas leve desden
 cederias del empeño,
 si era el objeto muy alto.

Cárl. No cederia en quererlo,
 pero sí en solicitarlo.

Flér. Si era el amor verdadero,
 por mi fé que no lo harias.
 Habiéis amado algun tiempo?

Cárl. Si señora, y aun ahora...

Flér. Estais amando?

Cárl. Mi adverso
 destino me ha conducido
 á tan tirano tormento.

Flér. Ha dias que yo estrañaba
 que un hombre como vos, lleno
 de mérito, no sintiese
 de esta pasion el imperio;
 y como son en Milan
 permitidos los festejos,

eré veros inclinado á particular objeto; mayormente confiado en el favor que os dispense, pues todos saben lo mucho que vuestras prendas aprecio; pero nunca de Palacio salís; con que yo sospecho que se halla dentro la causa; serán verdad mis recelos?

Cárl. Puede ser.
Fler. No mas de puede? mirad que yo me intereso en vuestras felicidades.

Cárl. Grande es el influjo vuestro, pero todavía es poco para conseguir mi intento.

Fler. Quién lo estorva?

Cárl. Mi fortuna, y poco merecimiento.

Fler. Mérito os sobra, fortuna yo liberal os la ofrezco.

Cárl. No basta.

Fler. Tan imposible es el caso? Tiene dueño esa dama?

Cárl. No lo tiene.

Fler. ¿Pues qué muger en mi reyno se os hace imposible, cuando yo vuestras ansias protejo? ella sabe vuestro amor? no se lo habeis descubierdo?

Cárl. Cuando estoy en su presencia, ni aun á suspirar me atrevo, porque no sea el suspiro demostracion del incendio; no me hagais mas desdichado, dejadme con mi silencio.

Fler. Sea así; pero advertido que no procedéis discreto.

Cárl. Por qué?

Fler. Porque á la muger del carácter mas supremo, no la pesa el que la ame el mas humilde sugeto, pues la acredita de hermosa cuando la tributa afecto; si la voluntad es grande,

si es entrañable el deseo, nunca es ofensa del número la cortedad del incienso; quejaos, pues, á vos mismo sino encontrareis remedio, que quien la ocasion no busca, ó es muy cobarde, ó es necio.

Cárl. Esperad.

Fler. Qué me quereis?

Cárl. Manifestaros mi pecho.

Fler. No: repasad las pinturas de Icaro y Prometeo: nada, nada me digais que ya no quiero saberlo; que esto es tambien ocasion, y ya se pasó el momento de aprovecharla. Dios sabe si mas que él no lo deseo.

Vase por la izquierda.

Cárl. Dice muy bien: qué ocasion mejor me podia el tiempo preparar para decirle mis amantes pensamientos? y no quise aprovecharla: mi castigo es muy bien hecho, que quien de cobarde muere jamás adquiere trofeos.

Vase por la derecha.

Gabinete. Salen por la izquierda Arnesto, Filipino é Irene.

Filip. Permitid, tío, que á Urbino se retire un desdichado; blanco á las iras del hado, y al enojo del destino; no puedo de su desden sufrir mas la tiranía.

Arn. No ama quien no porfia Filipino, esfuerzo preven: mis sobrinos sois los tres, y en vuestro bien me intereso.

Filip. Mas, señor, qué importa eso si despreciado me ves?

Iren. Mi hermano tiene razon, de qué le sirve esperar si en Flérida ha de encontrar tan desdeñoso tesoro?

Arn. Hoy hablarla solícito,
 y ponerla en el empeño
 de que elija esposo y dueño;
 diréla que no permito
 dilacion, porque aventura
 con la tardanza su estado,
 y el dar dueño á este ducado
 es lo que mas le asegura:
 que su padre la encargó
 al morir, que si pudiese,
 entre Esforcias eligiese
 esposo, y no veo yo
 en nuestro linage, alguno
 que á tí te pueda igualar;
 con que así el desesperar
 no me parece oportuno:
 ella mis canas estima,
 y admitirá mi consejo,
 que la esperiencia de un viejo,
 las conveniencias íntima.

Filip. No hay de esperar fundamento,
 y vivo en la persuasion
 de que de agena pasion
 nace el aborrecimiento
 con que me trata.

Arn. Es posible?

Filip. Y á pensar que en su nobleza
 podia caber bajeza,
 no fuera cosa terrible
 presumir, que á ese pintor,
 con quien está á cualquier hora,
 y cuyo estado se ignora,
 le mira con mucho amor:
 él tan solo la divierte;
 por estar con él despacio
 nunca sale de palacio,
 cuyo sitio se convierte
 en centro de los festejos,
 siendo Adolfo preferido,
 y contra el uso admitido
 á tan públicos cortejos:
 él solo su risa alcanza;
 los demas, rigor cruel,
 no hay secreto para él:
 es toda su confianza.
 Pues de tan raros extremos,
 qué se puede presumir?
 Y en fin, qué hemos de decir

los que esto amando la vemos?
Arn. Como los vidrios de aumento
 son los celos, cuya saña
 la imaginacion engaña
 y ofusca el entendimiento;
 yo jamás podré ceer
 de Flérída tal error.

Iren. Pues yo lo creo, señor,
 sin poderlo reprender;
 pues Adolfo de manera
 es en todo distinguido,
 que parece que ha nacido
 en otra mayor esfera;
 su discreccion es notoria,

Trapixonda por la izquierda.
 mucho su desinterés;
 su figura ya lá ves,
 bien puede hacer vanagloria
 de ser un hombre completo,
 y la educacion mas fina.

Filip. Pues eso mismo me inclinó
 á confirmar mi concepto.

Iren. Acá aqui viene el criado
 que de su patria ha venido,
 é informarme he prevenido
 de sus cosas.

Arn. Bien pensado:
 retirémonos los dos,
 y entretanto dispondré
 lo que á Flérída diré.

Iren. Está bien.

Los dos. A Dios.

Iren. A Dios. *Vanse.*

Sale Trap. En busca de la duquesa
 que me dijo con sonrisa
 muy dulce, vedme despacio,
 ando como taravilla
 por salas y gabinetes:
 mas yo pienso que su prima
 es aquella que allí está:
 hagamos la escurridiza.

Hace que se vá.

Iren. Oís?

Trap. Es á mí, señora?

Iren. Nadie en el cuarto se mira
 sino vos.

Trap. Qué me mandais?

Iren. Que respondais con sencilla

verdad á quanto os pregunte,
en la inteligencia fija,
de que sabré regalaros
con profusa bizarría.

Trap. Conjuró más poderoso
no le echara un exorcista:
preguntadme ya, que estoy
reventando de noticias,
porque á purga semejante
no hay secreto que resistá.

Iren. Y me direis la verdad?

Trap. Cómo? tiene esta carita
traza de ser embustera?

Flér. oyendo. Trapisonada con mi prima!

Oygamos, ansias, oygamos.

Iren. Cuánto ha que en compañía
estais de Adolfo?

Trap. Diez años,
tres meses y cuatro días,
siete horas y once minutos.

Iren. Por cierto cuenta prolija!
Y dónde ha nacido?

Trap. En Nanci,
capital de la provincia
de Lorena.

Iren. Y su linage?

Trap. Como todos: él principia
en Adán, y acabará
en el último que viva.

Iren. Pero es su familia ilustre?

Trap. A grande á ninguna envidia,
porque tiene padre y madre,
con diez y siete hermanitas,
y otros tantos muchachuelos,
todos como unas hormigas,
que bullendo por la casa
no dejan titeré á vida.

Iren. Habla en razon, que te importa
aun mas de lo que imaginas.

Trap. Pues, señora, si á un criado
le es la verdad permitida,
es un hombre regular;
allá en Lorena servia
de pintor al duque Cárlos;
pero por dos señoritas
muy hermosas, de las cuales
á una el duque servia,

le fué preciso ausentarse;
corrió por varias provincias,
y por último del cuento
se fija en Milan; me avisa,
vengo á servirle volando,
y esta es su historia y la mia.

Iren. Con que él era enamorado?

Sale Flér. Y á tí qué te importaría
que lo fuese, ó no lo fuese?

Trap. Cayose la casa encima.

Iren. Lo mismo que á tí; esto fué
curiosidad.

Flér. Y escesiva.

Iren. No lo alcanzo.

Flér. Pues yo, sí.

Iren. Saberlo desco.

Flér. Prima
hay ciertas curiosidades
que mucho interés indican.

Iren. Y cuando yo la tuviera,
qué daño resultaría?

Flér. En las campañas de Chipre,
Cupido reparó un día
mil officiosas avejas,
que solícitas y altivas,
de las olorosas flores
el jugo precioso livan,
y las ojas mas suaves
y delicadas les quitan:
quiso ver como las flores
en dulzura convertian:
curioso al corcho se asoma;
pero una aveja atrevida
con el ahijon amargo
los tiernos labios le pica:
busca lloroso á su madre,
pero ella con dulce risa
le dice: sufre Cupido
el dolor que te lastima,
que esto cuesta el ser curioso
con las avejas nocivas:
esto que te diga basta:
quedarás prima advertida
que está cerca de quemarse
aquel que al fuego se arrima.

Iren. La fábula es muy graciosa,
y su invencion peregrina;
pero la moralidad

aplicatela á tí misma. *vase.*

Trap. Mosca lleva la señora. *ap.*

Flér. No quede, no interrumpida
por mí la conversacion;
es muy justo el proseguirla;
con que enamoraba Adolfo
á alguna dama?

Trap. Infinitas
le buscaban para amante,
pero á ninguna queria.

Flér. Tan duro es?

Trap. Qué ha de ser duro?
tiene un corazon de almivar,
y una alma de mermelada.

Flér. Pues cómo se componia?

Trap. En un cuento os lo diré:
salió un cura á decir Misa,

y un picaron á su lado
se le puso de rodillas:
el introito empezó,
y el gandul no respondia:

dijo el cura: no responde?
No señor: pues por qué? Diga:

sino sé; pues si no sabe
por qué á este puesto se arrima?

Y el bribon repuso: aunque
yo no sé ayudar á misa,
soy un poco aficionado
á tocar la campanilla:

pues lo mismo era mi amo;
las damas le perseguian,
pero él á su lado siempre

las traia entretenidas,
no las ayudaba, pero
tocaba la campanilla.

Flér. Gracia has tenido, y el premio
de ella sea esta sortija:

y vete, que veo á Arnesto
que á este sitio se encamina:
vedme despues.

Trap. Dios os guarde
de infernales sábandijas,
que son médicos, letrados,
maldicientes y plumistas.

Vase por la izquierda.

Flér. Ya es demasiada pasion

esta que me martiriza,
y por un medio ó por otro
es preciso concluirla.

Sale Arn. Huélgome de hallaros sola,
porque quisiera sobrina
por última vez hablaros
mi lealtad...

Flér. Qué porfia!
De que me case, no es esto?

Arn. Para Milan la alegria
mayor será darle dueño
á quien tiernamente sirva.

Flér. Soy justa?

Arn. Nadie lo duda.

Flér. Soy liberal?

Arn. Lo publica
la fama.

Flér. Premio y castigo?

Arn. Con la balanza mas fina.

Flér. Falta algo á este Reyno?

Arn. Nada.

Flér. Se queja alguno?

Arn. Seria
temeridad arrojada.

Flér. Pues si nada necesita
el Reyno, si me hallan todos

justa, liberal, benigna
y dócil, para qué quieren

que mi mano á nadie rienda,
y en la eleccion de un esposo
poner á riesgo su dicha?

Arn. Los principes confinantes
vuestra mano solicitan,

y unos á otros con celos
de política se miran;

y esto ser puede ocasion
de turbar la paz tranquila.

Flér. Si eligiese alguno de ellos
mas peligroso seria,

pues los demás contra él
convertirian sus iras.

Arn. Palma, Florencia, Saboya,
y cualquiera que consiga

ver las fuerzas de su estado
á las de Milan unidas,

no puede tener contrario;
nadie habrá que le resista;

pero será conveniente,

que haciendo vos sus porfias
vanas, elijais esposo
aquí en vuestra casa misma;
pues vuestro padre y mi hermano...
Flér. Dispuso que si podia
elegir dueño en la casa
de Esforcia, la preferida
ella fuese; esto es muy cierto;
mas mi padre no podia
imponerme condiciones
sobre una herencia que es mia
por derecho natural;
fuera de que es tan altiva
mi condicion, que si alguno
con temeraria osadía...
pero no quiero irritarme;
y porque veais que estima
mi amor vuestras prevenciones,
mañana vereis cumplida
vuestra voluntad. Dejadme,
que este empeño necesita
meditacion.

Arn. Dios os guarde:
perdió Filipo su dicha;
pero ella tiene razon
en todo cuanto se esplica. *vase.*

Flér. Aquí murió mi esperanza,
aquí mi amor finaliza:
este Adolfo... sus estremos
todos que me ama indican;
y á no ser de alto linage,
como á ello se atreveria?
Mas si lo fuera, y me amase,
su amor no publicaría?
Yo estoy demente: mi alma,
con qué confusiones lidia?
Pero él viene. Qué gallardo!
qué gala! qué bizarría!
Y yo he de perderle? ó dura
precision!

Sale Carl. Si inadvertida
mi planta pudo estorvar
vuestra soledad...

Flér. A dicha
tengo el que llegueis á hablarme,
pues consultaros queria
sobre un asunto muy grave.

Carl. Celebro que mi venida

tan oportuna haya sido.
Flér. Atendedme: solicitan
casarme...

Carl. Penas, qué escucho?
Flér. Mis vasallos, que imaginan
que no está Milán seguro
sin un hombre que la rija
como dueño. Yo es forzoso
que condescienda; indecisa
en la eleccion, saber quiero
de vos... mas qué es lo que miran
mis ojos? Os sentís malo?
Teneis la color perdida,

Carl. Aun mas tengo el corazon.

Flér. Válgame Dios! Qué diria
si viese el mio; y qué mal
es el que tanto os fatiga?

Carl. Desesperacion cruel.

Flér. Su causa?

Carl. Mi suerte impía.

Flér. Cómo?

Carl. Nací desdichado.

Flér. Qué es lo que os falta?

Carl. Vos misma...

Flér. Qué decís?

Carl. Nada, señora.

Perdonadme, que delira
mi imaginacion confusa.

Flér. Esplicaos.

Carl. No podria
aunque quisiera.

Flér. Si es eso,
sufrid.

Carl. Pero no os lastima
mi mal?

Flér. Si no le conozco.

Carl. Bien mis ansias lo publica.

Flér. Soy necia, no las entiendo:
y pues que vuestra fatiga
no os permite aconsejarme
en el empeño que insta
tanto, que mañana mismo
he de quedar decidida...

Carl. Qué decís? quereis matarme?

Flér. Pues qué? vos...

Carl. Yo moriria
de veros agena, ay Cielos!
perdonad señora mia,

*

que no sé lo que me digo.

Flér. Os arrepentís?

Cárl. Divina

Flérída, yo, yo os amo...

Flér. Estais en vos? A qué aspira amor tan desatinado?

Cárl. A morir de su desdicha.

Flér. Bien decís; qué la distancia entre ambos es infinita.

Cárl. Y si no lo fuese?

Flér. Entónces...

Tal vez os despreciaría,

pues lo que ahora es lisonja

de mi hermosura, sería

entónces de mí estimado

como interés.

Cárl. No os entiendo.

Flér. Ni yo me entiendo á mi misma

ACTO SEGUNDO.

Salon de pinturas del acto primero: Carlos y Filipo.

Filip. Repetidas ocasiones,

Adolfo, he solicitado

que me hiciéseis un traslado

de las altas perfecciones

de Flérída, que aunque ingrata,

corresponde á mi ternura,

mucho mas con su hermosura

que con su desden me mata;

mas de vos, por puro olvido,

que esto quiero presumir,

no lo puedo conseguir;

de nuevo os lo encargo y pido,

á lo menos en la ausencia

que me está esparando ya,

su imágen aliviará

su ódio ó indiferencia;

disimulando mi mal,

desahogando mi fé,

diré al retrato lo que

no puedo al original:

servidme, en suposición,

de que pasion tan intensa

escederá en recompensa

Cárl. Os vais?

Flér. Me importa.

Cárl. Id con Dios,

y dejad que mis fatigas

me acaben.

Flér. No, procurad

por la mia en vuestra vida,

porque me interesa mas,

ó tanto como la mia:

si esio vuestro mal no sana,

no entiendo la medicina.

Cárl. Victoria, amor, tú me llevas

á la cumbre de la dicha;

pero de nada me sirve

si despues me precipitas:

haz fortuna que ninguno,

llegue á competir la mia.

á vuestra imaginacion.

Carl. Filipo, si no os serví,

no fué defecto de agrado,

sino porque desdeñado

de Flérída hermosa os ví.

De mí, señor, qué dijera

sabiendo que retrataba

su imágen, y la entregaba

á quien ella no quisiera?

Cumpliendo con la obediencia

de criado que la debo,

á pintarla no me atrevo

sin su permiso y licencia;

y aunque yo no fuera fiel,

la disposicion me falta,

porque hermosura tan alta

no se permite al pincel;

porque el talento mas fino

mas sublime y soberano,

puede atreverse á lo humano,

no á objeto tan peregrino:

por interés desacato

en mí sería el obrar,

y quién podría pagar
si es perfecto su retrato?

Filip. Yo bien sé que uno hecho habeis!

Cárl. Negarlo fuera vileza.

Filip. Pues quién os dió la destreza
de que ahora careceis?

Cárl. La fuerza de mi pasión,
y puedo asentar por llano,

que mucho mas que mi mano
la pintó mi corazón.

Filip. Cualquiera que os escuchára,
enamorado os creyera.

Cárl. Pues aunque yo lo estuviera
sería cosa muy rara?

Filip. Vos amor á la duquesa?
á cólera me provocó:

estais en vos? estais loco?

Cárl. No es para mí tanta empresa;
mas la razon de estimarla

no la hallais en su hermosura?

Filip. Eso mi pecho asegura.

Cárl. Pues yo por qué no he de amarla?

Filip. Vos provocais mis enojos.

Cárl. Si el amor así os lo pinta,
tengo yo el alma distinta,

ó son diversos mis ojos?

Filip. Yo os los sabría arrancar.

Cárl. Yo castigaros sabría.

Filip. Conmigo tanta osadía?

Cárl. Tened, que este no es lugar
de refír.

Filip. En cualquiera puesto
doy yo castigo á un villano.

Cárl. Mentís, y sabrá mi mano
daros á entender....

Sale Fler. Qué es esto? *por la izq.*

Filip. Es volver por vuestro honor.

Cárl. Yo jamas lo he agraviado.

Vuestro primo se ha empeñado

en que nadie os tenga amor

si no es él, como si solo

para él fuerais hermosa,

siendo en todo prodigiosa

en cuanto registra Apolo:

me ultrajó, soy delicado,

y respondíle atrevido;

pero á no haber vos venido

muy bien le habría enseñado

que sé manejar tan diestro

las armas como el pincel;

que en mí su justo nivel

no pierde el respeto vuestro;

y en fin, por mí, y aun por vos,

le hiciera ver mi experiencia,

que no hay tanta diferencia

como piensa entre los dos.

Vase por la derecha.

Fler. Vos, primo, tan descompuesto

con hombre que estimo tanto?

Filip. Ese es mi mayor quebranto;

pues sino es en el supuesto

de verse favorecido,

cómo tuviera osadía

de decir, como me dijo,

que para amaros es fijo,

igual motivo tenia

que el que me asiste?

Fler. El nivel

de la razon no atropella,

pues si para vos soy bella,

no lo he de ser para él?

Filip. Un hombre particular....

Fler. Ama como otro cualquiera;

el que á mí me lo dijera

seria de castigar.

Filip. Con todo, á mí se atrevió,

y á la venganza me obligo.

Fler. Sabré yo daros castigo.

Filip. Sabeis qué me desmintió;

Fler. Con la mano en el acero

no es injuria: y os intimo,

por lo mucho que os estimo,

que reportéis lo severo.

Filip. Procuraré obedecer

por ser el primer favor

que á vuestros labios mi amor

ha llegado á merecer;

aunque en mis duros desvelos

mas mi venganza provoca,

que la injuria de su boca

la crueldad de mis celos.

Vase por la derecha.

Fler. Ya esto se va declarando

demasiado, y yo no puedo

resistir de mi pasión

los amantes sentimientos;

en vano el brillo del solio
me detiene, que no encuentro
sino es en mi corazón
la ventura que deseo,
y sin Adolfo, faltará
su principal fundamento:
mande Filipo á Milan,
que yo en climas estrangeros
seré mucho mas feliz:
con mi bien amado dueño,
qué me faltará? la pompa
y elevacion del imperio?
Mas no tendré los cuidados
insufribles de un gobierno;
aquí mismo he de escribirle

Arrímase á una mesa.

en un papel... mas qué veo?
Dos retratos aquí miro
de dos hermosos portentos
de beldad: en este dice,
en memoria de mi afecto:
y en este en confirmacion
de mi amor, que será eterno:
quiénes seran estas damas
que me estan dando un tormento
tan amargo, que ninguno
esperimenté tan fiero?
Pero este hombre (loca estoy)
ha de querer dos á un tiempo?
y aun á tres quiere tambien
segun conmigo lo veo:
no era malo el desengaño,
pero no ha llegado á tiempo.

Sale Trapisonda por la derecha.

Trap. Entretanto que al sarao
se van todos previniendo...
mas la duquesa está allí,
y si bien lo considero
algunos dibujos mira.

Fler. Trapisonda?

Trap. Qué mal gesto
que pone! Señora mia?

Fler. Sabes tú de quién son estos
retratos? Di la verdad,
porque sino...

Trap. Santos cielos!

Estos son los que yo traje;
bueno va: vaya de enredo. *Aparte.*

Fler. Te suspendes?

Trap. Si señora.

Fler. Y de qué?

Trap. De que tan necio

sea Carlos...

Fler. Quién?

Trap. Adolfo

quise decir, que estos bellos

traslados no los oculte

aun del sol: este primero

es de madama Maria

de Estamberberg, un portento

de beldad: es algo coja;

solo tiene ese defecto.

Fler. Y este otro?

Trap. De la duquesa

de Topolk, á quien el pueblo

llamaba el sol de Alemania;

tales eran sus ojuelos,

que con una mirada

pasaban de medio á medio

el corazón de un corchete,

que es mas duro que un mortero,

por ésta fueron las riñas

y causa de su destierro.

Fler. Y él la prefiere?

Trap. No sé;

mas que las iguala pienso.

Fler. Cómo?

Trap. Queriendo á las dos.

Fler. A las dos?

Trap. Y á tres, y á ciento.

Pero qué dificultad

encontrais, señora, en ello,

si ya como la camisa

se muda el amor?

Fler. Lo creo:

vete.

Trap. No es mala la purga

que la pobre lleva dentro;

con Topolk y Estamberberg

acomodada la dejo. *Vase.*

Fler. Qué es lo que me está pasando

ahora es cuando mas siento

perder á este hombre, que ahora

mas imposible lo veo,

y mas amable le pinta

la oposicion de los celos,

que son espuelas del alma,
estímulos del deseo,
desconfianzas que llaman
hijas del entendimiento,
encubridores del mal,
ladrones de honor ageno,
verdugos de la memoria,
y escollos del pensamiento.
Yo celosa y engañada
tal vez de vulgar sugeto?
qué deseos mal nacidos
á tal punto me trajeron?
qué esperanzas lisonjeras,
de la vida fácil sueño?
Yo no sé lo que me pasa,
ni mi corazon penetro,
siento decir mi dolor,
y no digo lo que siento;
sufro un temor que me mata;
creo un daño que no veo;
dudo la verdad que miro;
confirmo el mal que sospecho;
persigo mi propio gusto;
niego lo mismo que creo;
estimo mi perdicion;
aborrezco mi remedio:
siento, callo, sufro, digo,
confirmo, persigo, niego,
estimo, deliro, dudo,
adoro en fin y aborrezco,
y por tales extremos me gobierno,
que soy la confusion del mismo inferno.

*Al tiempo de irse sale por la derecha
Cárlos, y ella vuelve al oírle.*

Cárl. A daros satisfaccion,
hermoso imposible dueño...

Flér. Qué decis? con quién habláis?
venis demente? estais ciego?

Cárl. Si me engañé? Hados crueles!
todo me ha cubierto un hielo. *ap.*

Flér. Enmudeceis?

Cárl. Si señora,
porque en vuestro rostro veo
escrito mi desengaño.

Flér. Explicaos, que no os entiendo.

15
Cárl. Yo cultivé una esperanza
que sembró el atrevimiento,
regábala la memoria
ayudada del deseo,
y era guarda infatigable
de su ser el pensamiento;
benigno el sol del amor,
sobre ella sus rayos bellos
desplegaba, y prometia
los mas felices progresos,
porque tambien la ayudaba
de la confianza el viento;
de esta manera crecia,
tales frutos ofreciendo,
que vencian, con ser tantos,
los deseos de su dueño;
pero yo tuve un descuido,
no vi al engaño encubierto,
que de malograr mis dichas
estaba siempre en acecho;
logró la ocasion, y cuando
me lo imaginaba menos,
hallé la esperanza mia
cortada en su tronco tierno,
que mudamente me dijo,
ten paciencia, y toma ejemplo,
que esperanzas atrevidas
producen solo escarmientos.

Flér. Pobre esperanza!

Cárl. Era mia.

Flér. Pero si mal no me acuerdo,
dijistes que padeció un descuido
el jardinero.

Cárl. Es verdad.

Flér. Fué voluntario?
miradlo bien.

Cárl. No por cierto.

Flér. Pero por qué cultivaba
sola una esperanza? Entiendo
que si hubiera cultivado
dos, ó tres, ó mas, al menos
podía esperar que alguna
le diese el fruto á su tiempo;
pero dejando esto aparte,
porque en negocios agenos
nunca quiero saber mas
que aquello solo que quiero;
conoceis estos retratos?

- Carl.** Válgame Dios! qué estoy viendo!
Sí, señora, los conozco.
- Flér.** No era malo el jardinero que de estas dos esperanzas cultivase lo alagüeño: qué malo fuera un descuido que malograra su efecto!
- Carl.** No con confusas razones me arguyais, que no hay misterio en esos retratos.
- Flér.** Cómo?
- Carl.** Como esos traslados bellos son de dos hermanas mías.
- Flér.** Hermosas las hizo el cielo: madama de Estamberberg es graciosísima; pero la duquesa de Topolk es un divino portento de beldad: queredlas mucho: qué hemano sois tan del tiempo! Pero como vos son todos poco mas ó poco menos.
- Carl.** Oid, esperad, señora...
 Que fuese tan poco cuerdo que olvidase los retratos! Pero esto tiene remedio, pues diciéndola quien soy disiparé sus recelos si lo son: lo que me deja turbado, y que no comprendo, son los nombres: que aplicó á mis hermanas: enredo es este de Trapisonda por no descubrirme; pero es menester al instante remediarlo, que es bien cierto que atropellará por todo la muger que tiene celos.
- Gavinete: Arneste y Filipo.**
- Arn.** Qué, te trató de esa suerte?
- Filip.** Y aun por él ella volvió.
- Arn.** Eso no lo estraño yo, que es su inclinacion muy fuerte segun se va declarando.
- Filip.** Yo le cortare los buelos.
- Arn.** A qué aspiran tus desvelos?
- Filip.** A vengarme.
- Arn.** Cómo, ó cuándo?
- Filip.** Abandonando esa infel, que asi su honor atropella y despreciándola á ella sabré castigarle á él.
- Arn.** No la dijiste...
- Filip.** La dije que por contenerme haria, mas no puedo, y la osadía de Adolfo tanto me affige, que mi pecho paz no alcanza.
- Arn.** Y con él has de reñir?
- Filip.** Yo no puedo conseguir de otro modo mi venganza.
- Arn.** Bien podias de otro modo buscar la satisfaccion.
- Filip.** No es de mi fama blason; ademas que me acomodo á probarlo, vive Dios, porque escuché de su boca que solo habia muy poca diferencia entre los dos; pero viene su criado, dejadme solo.
- Arn.** Sí haré.
- A Flérída avisaré** porque quede remediado, que temo algun desacuerdo de su celoso furor.
- Vase por la izquierda, y por la derecha sale Trapisonda.**
- Filip.** Oid hidalgo?
- Trap.** Señor?
- Qué cara! Doime por muerto.**
- Filip.** A quién buscais?
- Trap.** No lo sé.
- Filip.** Por qué aquí entráis?
- Trap.** Cosa es cierta, porque hallé la puerta abierta.
- Filip.** Nunca de burlas gusté.
- Trap.** La cara bien lo pregoná.
- Filip.** En dónde está vuestro amo?
- Trap.** Por mas que ando en su reclamo, no encuentro con su persona.
- Filip.** Pues luego que le veais le dareis este papel.
- Trap.** Yo lo cumpliré muy fiel.
- Filip.** Pues cuidado que lo hagais si el castigo no temeis.

Trap. No, no me espondre á eso yo.

Filip. Dios os guarde.

Trap. Y á vos no, porque no lo mereceis: El hombre es rara figura! Qué afable! Qué cortesano! Vaya que de un Diocleciano tiene la caricatura; descendiente de Neron es sin duda yo lo fio.

Sale Carl. Trapisonda?

Trap. Señor mio? vienes á buena ocasion. Este papel ahora mismo me mandó que te entregára Filipino, con una cara, que se la prestó el abismo.

Carl. Ya presumo lo que es, y satisfacerle aguardo.

Lee. Los dos estamos mal puestos en nuestra estimacion: dijisteis que habia poca diferencia entre los dos: esto, y lo demas que escusó repetir quiero que averiguemos en el sitio, y hora que me señaleis: no lo dudo que lo cumplireis, para que os tenga por mas caballero de lo que sois, y pareceis. Filipino! Lo mismo que yo deseo me propone. ¿Di has hablado á la duquesa?

Trap. Muchito: me enseñó los dos retratos de tus hermanas, que allí te los dejaste olvidados; me preguntó de quién eran, y la dije sin reparo, que eran de dos señoritas que á tí te estaban amando: fingí sus nombres, que ya no es posible recordarlos; y quedó la pobrecita con el gesto avinagrado, como de quien callos tiene y tropieza con un canto.

Carl. Estoy por sacarte el alma: pues no podiais, villano, decir que no conocias de quién eran los retratos,

sin adelantarte á mas?

Trap. Yo me quedé aturrullado; pero en fin, qué se ha perdido?

Carl. Mis disculpas no ha escuchado, y temo de sus rigores algún esceso.

Trap. Oye al caso.

En Ceuta, español presidio, un día de Jueves Santo á confesarse se puso muy humilde un presidiario; pero el frayle que le oia le halló tan mal preparado, que le dijo: yo en conciencia no puedo absorverle, hermano; mas porque nadie lo note, haré como que lo hago; y así le dijo entre dientes con la mano solfeando: et ego de in de te...

Dios guarde á vmd. muchos años; y el bribon respondió: Ceuta á veinte y cinco de mayo de mil y quinientos y cuarenta y cinco: *aplicatur.* Flérida á tí no te ha absuelto porque estás mal preparado; pues prepárate mejor, y lograrás lo contrario; y sino... pero la prima de su prima va llegando.

Carl. Pues retírate, y espera á que yo vaya á mi cuarto, que has de llevar la respuesta á Filipino.

Trap. Por Dios santo, buena comision me encarga; no doy por mi vida un cuarto. *vase*

Carl. Por no parecer grosero si Irene me ha visto, aguardo.

Sale Iren. Vos tan solo?

Carl. Nunca solo estar puede un desdichado, pues le sobran pensamientos que le acompañen.

Iren. No alcanzo vuestras desdichas, Adolfo, y en verdad que imaginando estaba que no tenias

- motivo para quejaros:
qué os falta?
- Cárl.* La paz del alma.
- Iren.* Quién la ocasiona?
- Cárl.* Un cuidado.
- Iren.* Es de amor?
- Cárl.* No.
- Iren.* Lo creía,
y aun creía que muy altos
favores os coronasen.
- Cárl.* Estrangero y sin amparo,
atreverme á pretender
fuera empeño temerario.
- Iren.* No tiene el mérito patria:
yo sé que estais en palacio
muy bien querido: mi prima
os favorece.
- Cárl.* Yo pago
con humilde rendimiento,
y con sumision de esclavo
sus bondades.
- Iren.* Nada mas?
- Cárl.* Pues yo pudiera engañaros?
- Iren.* Siendo así... pero este sitio
no es el mas acomodado
para hablar; y así un favor
me habeis de hacer.
- Cárl.* Lo que tardo
en saberlo, tardo solo
en servirlos.
- Iren.* Sin embargo,
exijo vuestra palabra.
- Cárl.* Y yo os la doy para cuanto
no sea contra mi honor.
- Iren.* Ni yo quisiera empeñaros
contra él: por divertir
á mi prima habrá sarao
de máscaras esta noche;
esta azul banda os encargo
que lleveis cruzada al pecho,
que quiero hablar muy despacio
con vos, y allí será fácil.
- Cárl.* Yo os lo prometo, señora.
- Iren.* Mirad... *Fler.* oyendo á la izq.
- Cárl.* Me haceis un agravio,
pues cuando no os apreciara
con el respeto mas alto,
cómo pudiera yo nunca
faltar á lo cortesano?
- Fler.* Esto mas, ansias crueles!
- Iren.* Pues á Dios, que confiado
en vuestra palabra voy. *vase.*
- Cárl.* El cielo os guarde mil años.
- Sale Fler.* Para hacerme venturosa
faltó añadir.
- Cárl.* Cielos santos!
Si vió la vanda? Estoy muerto.
- Fler.* Parece que estais turbado?
- Cárl.* Irene...
- Fler.* Es tambien Irene
vuestra hermana? Pero al caso:
sabad...
- Cárl.* Perdonad, señora,
que os interrumpa, que aguardo
con la mayor sencillez
satisfaceros de cuanto...
- Fler.* A mi no me importa nada:
si me interesára en algo...
- Cárl.* Con que nada os interesa?
- Fler.* Sino el que calleis, lo mando,
y que me atendais.
- Cárl.* Decid.
- Fler.* Mañana es el señalado
dia en que tengo de dar
dueño á Milan, y á mi mano:
por desvanecer los celos
de los reinos á mi estado
contiguos, y por cumplir
de mi padre el justo encargo,
determino que Filipo
sea á mi trono elevado;
pasarán algunos dias
hasta cumplirlo: entretanto
quiero que para Filipo
hagais luego mi retrato,
porque le traiga consigo:
de vuestro primor lo aguardo.
- Cárl.* Pues en vano lo aguardais,
que no seré tan villano,
que vuestra hermosura pinte
para nadie, aunque pedazos
me hicieran.
- Fler.* Mi pintor sois,
y no podeis excusaros.
- Cárl.* Yo desde luego renuncio
empleo que cuesta tanto.
- Fler.* No estareis mas en Milan,
- Cárl.* Donde quiera sabré amaros:

imaginando otra cosa
 satisfaceros queria;
 pero cesa mi porfia,
 al veros tan rigorosa;
 prueba es esta no dudosa
 de que estoy aborrecido;
 pero no me ha sorprendido,
 porque siempre he observado,
 que sale peor pagado
 el que mejor ha servido.
 Yo os amo, nada aventuro
 sin decirlo de esta suerte,
 porque ya solo la muerte
 para mi alivio procuro:
 destino terrible y duro
 es al que estoy sentenciado;
 pero en tan cruel estado,
 más estimo de perdido,
 ser de vos aborrecido,
 que de todo el mundo amado.
 El desprecio de mi fe
 mis esperanzas derriba;
 però lo poco que viva
 siempre fino os amaré;
 nunca olvidaros podré,
 que antes que sea factible
 faltar mi amor invencible
 á obligacion tan forzosa,
 dejareis de ser hermosa,
 que es el mayor imposible.
 Todo pude presumir
 de la desventura mia;
 mas no que á una villanía
 me quisierais reducir:
 yo no puedo consentir
 lo que vuestro gusto ordena;
 y tuviera á menos pena
 mirar mi mano cortada,
 porque os amo, y aun pintada
 no quiero veros agena.
 Su propia opinion infama,
 consigo mismo es ingrato
 el hombre que hace un retrato
 para otro de su dama:
 y como yo de mi fama
 soy celoso con esmero,
 vuestro precepto severo
 resisto firme y constante,
 que siempre fué mal amante
 quien no fué buen caballero.

Flér. Qué me decís pensamientos?
 en un pecho falso y doble,
 se puede encontrar tan noble
 finura de sentimientos?
 No nace de fingimientos
 tan hidalga vanidad,
 para mí su lealtad
 justificada se mira,
 porque si así es la mentira,
 cómo ha de ser la verdad?
 A mí propia es ofenderme
 el proseguir en culparle,
 porque no quise escucharle,
 y él quiso satisfacerme:
 pero, qué podrá oponerme
 á lo que llegué á mirar?
 cómo se ha de sincerar?
 ni á creerlo me atreviera,
 porque diga lo que quiera;
 es hombre, y no hay que fiar.
 Pero si oírle no trato,
 desespero de mi vida:
 si puede sanar la herida,
 para qué cortar el brazo?
 por qué he de alargar el plazo
 si mi resistencia es poca?
 fiebre de amor me sofoca,
 mas nadie al enfermo quita
 el agua, que no permita
 siquiera enjuagar la boca.
 En mi celosa pasion
 me supongo satisfecha:
 todo esto, qué me aprovecha?
 yo he de ultrajar mi blason?
 qué me decís, corazon?
 pues la voluntad se abrasa,
 qué haré en esto que me pasa?
 Mas consultarte no es justo,
 porque es tu asesor el gusto,
 y vive en tu misma casa.
 Los encendidos carbones
 tragó Porcia, y murió luego;
 y yo tambien tragare el fuego
 de mis locas intenciones:
 sofocaré mis pasiones...
 pero es vana presuncion,
 y el confiar no es razon,
 porque se han de conccer
 el caballo y la muger
 solamente en la ocasion.

Salon: salen Arnesto y Flérída.

Arn. Conozco, Flérída mia,
que en Adolfo se halla un hombre
digno de todo renombre,
y que todo merecía
por su talento, instruccion
y la educacion mas fina;
pero no basta, sobrina,
para justificacion
de lo que con él haceis;
porque por diversos modos
su mérito aplauden todos;
mas dicen que os escedeis
en dispensarle favores;
en el favor confiado,
y tal vez desvanecido
con Filipo ha competido:
y de esto qué ha resultado?
llegarle á desafiar.

Filipo, segun he dicho,
pues por un vano capricho,
asi le quiere probar:
perdonadme la advertencia,
porque en boca de un anciano
es el consejo mas sano
como hijo de la esperiencia.

Flér. Apruebo, querido tío,
vuestro modo de pensar;
pero yo sabré cortar
peligros del desafio;
y aun de la envidia los vuelos
cortar sabré, vive Dios;
y advertir, que solo á vos
os aguantara recelos
tan contra mi estimacion.

Arn. Yo conservarlo procuro.

Flér. Pues estarías seguro
si no de mi indignacion?
A Adolfo desterraré
de mi casa y de mi estado.

Arn. Ese es rigor demasiado.

Flér. Pues decid, qué es lo que haré?

Arn. Os hablaré con franqueza:
si le desterrais, padece
su honor, y no lo merece,
pues os sirve con fineza:
és tan noble, tan cortes,
tan comedido y discreto,

que no de comun sugeto
la educacion suya es;
y asi á fondo averiguad
quién es, á qué aqui ha venido,
nombre, clase y apellido,
su fortuna y calidad,
y si es de comun esfera,
como á tal le tratareis;
de este modo acertareis,
porque proceder severa
de repente contra un hombre
inculpable, no es justicia,
sino escitar la malicia
para agraviar vuestro nombre;
aqui llega su criado,
ambos le preguntaremos:
averiguar procuremos
esta duda.

Flér. Bien pensado.

Sale Trap. En pos de Irene y Filipo
me envia como estafeta
mi amo con dos villetes:
y como devanadera
ando por todo palacio
sin hallar... mas la duquesa
y Arnesto.

Flér. Llégate aqui.

Trap. Qué me manda vuestra alteza?

Arn. Que digais verdad en todo
cuanto te pregunten.

Trap. Esta

es como la de antes: vaya, *ap.*
Dios me la depare buena.

Arn. Cuánto ha que servis á Adolfo?

Trap. Señor, habrá unos ochenta
años poco mas ó menos.

Flér. Ochenta?

Trap. Me equivoqué,
ocho son; pero en mi tierra,
señora, en algunos casos,
lo mismo es ocho que ochenta.

Arn. Es casado?

Trap. No señor.

Flér. Tiene hermanas?

Trap. Dos muy bellas.

Arn. Casadas?

Trap. Ya lo tomarán.

Flér. Tiene padres?
Trap. En la iglesia
 hace que estan muchos años.
Arn. Es noble?
Trap. Como cualquiera.
Arn. Es acomodado?
Trap. Sí,
 en donde quiera se sienta.
Arn. Digo rico.
Trap. A mi me paga:
 lo demas no me interesa.
Flér. Y el nombre de sus hermanas?
Trap. Las hermanas le dan brega *ap.*
 á la niña : de la mosca
 de los retratos se acuerda:
 la mayor se llama Rosa.
Flér. Y la menor?
Trap. Azucena...
 digo Laura.
Flér. Dónde estan
 ahora?
Trap. En Nanci.
Arn. Su tierra
 cuánto ha que Adolfo dejó?
Trap. No me acuerdo; esto es molienda;
 por quien soy que sudo á mares. *ap.*
Saca un pañuelo como que se limpia el
sudor, y se deja caer dos papeles.
 Es examen de conciencia?
Flér. Vete Trapisonada, y di
 á Adolfo que á hablarme venga.
Trap. Como un molino de viento
 llevo mi pobre cabeza. *vase.*
Flér. De éste no sabremos nada,
 y le dije que se fuera,
 porque he reparado que
 se dejó con negligencia
 caer dos papeles.
Arn. Cierto: *los coge y se los da.*
 vedlos antes que la fiesta
 del sarao...
Flér. Disponed
 Arnesto que se suspenda,
 porque estoy desazonada.
Arn. Voy á servirlos.
Flér. En estas
 cartas quiero examinar
 cuidadosa... pero ay penas!
 que es su letra, y para Irene

el sobrescrito : paciencia
 corazon, si no hay remedio
 para qué tanto te alteras?
 Esta otra es para Filipo;
 y dice de esta manera:
Lee. La hora que me pedis á vos os to-
 ca el señalarla, lo primero, porque
 yo soy el llamado, y lo segundo,
 porque mis ocupaciones no son tan-
 tas como las de V. E. y para que no
 tenga el mas leve recelo de que pue-
 do faltar, ni me crea indigno de su
 competencia, bajo la confianza de
 tan generoso enemigo, no escuso
 firmarme. — Carlos de Lorena.
 Puede ser esto verdad?
 qué confusiones son estas?
 Para enloquecerme á este hombre
 le traje á Milan mi estrella:
 veamos ahora esta otra,
 que es la que á mí mas me pesa.
Lee. Como me hablasteis tan corto es-
 pacio, y no le tuve para preveni-
 ros que me hallo comprometido en
 un lance de honor, y no se si po-
 dré hablaros del modo que me di-
 jisteis; os lo prevengo para que
 nunca creais que pueda dejar vo-
 luntariamente de servirlos con todo
 su rendimiento, — Adolfo.
 Qué es lo que me está pasando?
 allí Carlos de Lorena,
 y aqui Adolfo? allí un señor
 de la calidad primera,
 y aqui un hombre como todos?
 si esto pudo ser cautela
 para confundirme? Siempre
 en él supuse nobleza,
 pero tanta, no: ademas
 que á ser él de tan suprema
 distincion, para qué fin
 ocultarlo, siendo cierta
 su pasion, como lo dice?
 Pero á Irene, ansias crueles!
 tambien sirve, si las señas
 no mienten; y si la sirve,
 á recatar se atreviera
 su propio nombre á una dama
 de calidad tan escelsa

como mi prima? Este hombre de impostor tiene apariencias nada equivoacas, que á ser un príncipe, no pudiera amar á tantas mugeres de tan relevantes prendas de una vez: no sé qué hacerme; estoy demente, estoy ciega.

Flér. Hombre, confusion y enigma, pues todo es fuerza que seas, segun vas á cada instante mudando naturaleza; di, quién eres? sácame de confusiones tan ciegas como padezco.

Cárl. Señora, no hace mucho que pudiera responder, y ya no puedo.

Flér. Qué os impide?

Cárl. Una violencia.

Flér. De qué?

Cárl. De mi adversa suerte; porque me hallo de manera que de mí propio no sé sino lo que no quisiera, y vos la culpa teneis de que mi labio enmudezca.

Flér. Cómo?

Cárl. Como que me habeis muerto con la crueldad mas fiera.

Flér. De qué modo?

Cárl. Haciendo que en el corazon me muerdan vivoras, áspides, sierpes, que todo en mis celos entra.

Flér. Si me habláis de eso, no está segura vuestra cabeza.

Cárl. A quien le cansa la vida, qué le importará el perderla?

Flér. Decid quien sois, esto solo es lo que á mí me interesa.

Cárl. Si sirvo con lealtad, si obedezco con fineza, si en mi voluntad hallais la mas rendida obediencia, y no hay contra mí delito de que argüirseme preda,

qué tiene que saber mas el que conocer quiera? que á los hombres sus acciones, no su nombre, los elevan. Adolfo soy, un pintor.

Flér. Nada mas?

Cárl. Mi suerte es esta.

Flér. Miradlo bien, que os importa.

Cárl. Nada que decir me queda.

Flér. Pues siendo así, ha de mi guardia?

Salen algunos soldados, con un oficial.

Cárl. Qué intentáis?

Flér. De Adolfo presa la persona llevareis á la torre...

Cárl. Qué oygo, penas!

Flér. De palacio: dad la espada.

Cárl. En qué os pude hacer ofensa?

Flér. Despues lo sabreis: llevadle. ap.

De todos modos es fuerza asegurar su persona, puesto que así no se arriesga con Filippo: conducidle.

Cárl. Sabe el cielo mi inocencia, y vos la sabreis tal vez, cuando os pese de saberla. *le llevan.*

Flér. El se obstina, y su silencio aviva mas mis sospechas: lo peor es que él va preso, y yo arrastro la cadena. vase.

Galeria: *Trapisonda con una luz, como que busca algo.*

Trap. Oh mal haya una y mil veces con toda su casta entera, el inventor del papel! que las cartas yo perdiera! Perderlas no es lo peor: no encontrarlas es la fiesta: en sabiéndolo mi amo me ha de romper la cabeza: es preciso, no hay remedio, si cuando hablé á la duquesa, y aquel viejo preguntun las perdí, la hicimos buena: pero á esto, y á mas se espone aquel que sirve á un tronera: este hombre, para decir soy el duque de Lorena,

os acomodo, si ó no,
 si señor, pues á la iglesia:
 no señor, pues agur Paco,
 y hablar con esta llaneza,
 tenia necesidad
 de andar en tantas quimeras
 de si me quiere por mi,
 ó si me quiere por ella?
 Señor, hágase el milagro,
 y sea como se sea:
 quién diablos me hizo venir
 á meterme en esta gerga?
Sale Iren. Trapisonda, pues qué es esto?
 qué busca tu diligencia?
Trap. Ay señora de mi alma:
 busco lo que os interesa
 tanto como á mí: un papel
 que á vos dirigido era,
 y se lo llevó el demonio,
 á sus profundas cabernas.
Iren. Qué decís?
Trap. Diome mi amo
 dos papeles que os trajera,
 uno á ti y otro á Filippo,
 pero de la faltriquera,
 sin saber cómo ni cuando
 se me han caído.
Iren. Que seas
 tan descuidado! Y del mio
 el asunto no recelas?
Trap. No señora.
Sale Arn. Trapisonda?
Trap. Señor mio?
Arn. Por orden de la duquesa
 se halla preso vuestro amo...
Trap. Qué decís!
Iren. Qué oigo penas!
Arn. En la torre de palacio,
 bien podreis ir cuando quieras
 á servirle, pues la guardia
 os dejará entrar.
Trap. Canela!
 Y me dejará salir?
Arn. Para servirle, no es fuerza?
Trap. Estará de buen humor,
 y se le pondrá de perlas
 al saber lo de las cartas:
 Dios me la depare buena:
 yo tomaré á buen partido

que me corte las orejas.
Iren. Adolfo preso, señor?
 pues qué novedad es esta?
Arn. No se: Otón que en vuestra casa
 sirvió desde su edad tierna,
 es el oficial de guardia;
 y él mismo de la duquesa
 me dió una orden que manda
 que con la mayor presteza,
 pase á su cuarto y recoja
 cuantos papeles se encuentran.
Iren. Pues por qué ella no os la dió?
Arn. Porque yo me hallaba fuera
 de palacio; pero á Dios,
 que es preciso obedecerla.
Iren. Qué dudas, qué confusiones
 en mi corazon pelean!
 Si Flérida halló el papel
 que á mí me escribía, y llena
 de celos é indignacion
 á resolucion tan fiera
 se atrevió? Porque prender
 un hombre á quien tantas pruebas
 de afecto habia mostrado,
 muy grande misterio encierra;
 pero puesto que la guardia
 de la prision se encomienda
 á Otón, que es de nuestra casa
 hechura, sé que la puerta
 me franqueará; entraré á verle
 y á examinar... pero llega
 Filippo.
Sale Filip. Será verdad,
 Irene, lo que me cuentan?
 Adolfo preso?
Iren. Ahora mismo
 dé saberlo acabo.
Filip. Estraña
 es mi confusion! Ignoras
 la causa?
Iren. Cómo saberla?
 Aun Arnesto nada sabe,
 mas tengo algunas sospechas,
 aunque remotas, y voy
 á ver si me engaño en ellas.
Filip. A un hombre que tanto estima;
 por quien tanto se interesa.
 y con quien de su amor ha dado
 casi indubitables señas,

prenderle, cuando le tengo
desafiado? Cautela
mas que castigo parece:
pero quién darle pudiera
noticia del desafío?
Adolfo? Créerlo es fuerza;
pues mi tio del papel
no es posible que tuviera
noticia alguna: no hay duda;
pero Adolfo que se precia
de tan caballero, cómo
á infamarse se atreviera?
Y si nada ha dicho, puede
con razon formar sospecha
de que yo le he publicado
por escusar la pelea:
todo es mancha en mi opinion,
y de mi honor es ofensa
que hombre á quien yo desafío
esté preso: y pues gobierna
mi valor todas las armas
de Milán y sus fronteras,
no me impedirá la guardia
el que en la prision le vea:
cumpla yo conmigo, y luego
suceda lo que suceda.

Prision corta: Carlos y Trapisonida, éste con luz, que la deja á un lado.

Cárl. Cómo aquí entrar te dejaron?

Trap. Aquí me hicieron venir
para poderte servir,
á cuyo fin me abonaron
franca la entrada y salida;
pero es bien que así te trates,
señor? Estos disparates
nos han de costar la vida.

Cárl. Pues puedo yo remediarte
que me lleguen á prender?

Trap. En publicando tu ser
lo podiais escusar.

Cárl. Qué gracia entonces tenia?

Trap. Pues es mejor estar preso?
Vaya que no tienen seso
tu cabeza ni la mia:
mas yo lo remediare
diciendo todo de plano.

Cárl. Y yo con mi propia mano
la lengua te arrancaré.

Trap. Yo lo agradezco infinito,

mas prevenir, no recelo,
que si me tocan un pelo
tanto como un pajarito.

Cárl. No provoques mis enojos.
Distes las cartas?

Trap. Oh Dios! ap.
Señor socorredme vos,
porque él me saca los ojos:
mentira, de mí te apartas?
mas no: ya me ocurre una.

Cárl. No me das respuesta alguna?
qué dicés? distes las cartas?

Trap. Tal te ocurre preguntar?
para qué si estabas preso?

Cárl. Qué hiciste muy bien confieso:
vuélvemelas á entregar.

Trap. En el cuarto las dejé
viendo tan malo tu asunto.

Cárl. Pues ve y rómpelas al punto.

Trap. En eso te serviré
con la mayor perfeccion:
á hacerlo voy al momento:
cómo discurre el talento
cuando aprieta la ocasion!

Cárl. De tan repentino lance
lo que únicamente siento,
es no poder á Filipo
dar satisfaccion á tiempo:
pero la secreta puerta
que comunica lo interno
de palacio siento abrir;
no me engaño. Mas qué veo?

Sale Flérida por la izquierda.

vos en la torre, señora?
Ya por seguro me tengo,
porque la vista del Rey
siempre es indulto del preso.

Flér. Luego delito teneis?

Cárl. Pero no de entendimiento.

Flér. Pues será de voluntad,
que es lo peor.

Cárl. No por cierto.

Flér. Pues de qué?

Cárl. De desgraciado.

Flér. No lo fuerais á ser cuerdo,
ni yo fuera... mas qué digo?
Dejadme locos afectos: ap.
Adolfo, indicado estais
de impostor: Filipo, Arnesto,

todos de mi se quejaron,
 porque os preferi en mi pecho;
 ninguno os creyó pintor,
 todos formaron recelos
 de que se ocultaba en vos
 mas elevado sugeto:
 yo de cualquiera manera
 que os mirase hallaba... pero
 se acabó: en fin, no hallé en vos
 sino mucho fingimiento.
 Príncipe os habeis firmado
 en alguna ocasion, y esto,
 si antes pudo interesarme,
 ya lo miro con desprecio;
 porque príncipe ó pintor,
 de todos modos encuentro,
 que sois malo para amante,
 y mucho mas para dueño:
 yo no se cómo podeis
 convinar tantos extremos,
 de prendas tan relevantes
 y tan vulgares defectos,
 que á no ser falso, no hay duda
 que os confesára perfecto:
 creed, Adolfo, que por vos
 lo imposible hubiera hecho:
 y esta confesion me obliga
 á intimaros, que al momento
 salgais de Milan, porque
 tener delante no quiero
 hombre que fué tan fingido,
 y pudo tanto en mi pecho:
 y habeis de partir de modo
 que quede mi honor bien puesto,
 como huyendo mis rigores
 debe de ser; para ello
 este postigo que sale
 hasta el jardin, todo el centro
 penetrando de palacio,
 con cuidado os dejo abierto,
 y la puerta del jardin,
 con un caballo dispuesto
 con cuanto necesitareis:
 tomad los retratos vuestros,
 y no engaños á las damas:
 Adolfo, guardaos el cielo.
Cárl. Esperad, oid, Señora;
 no os vais.
Flér. Qué quereis?

Carl. Qué os quiero?
 Pues pensais, señora mia,
 que yo aprovecharme puedo
 del arbitrio que ofreceis
 á mi libertad? Los cielos
 me preserven: qué diria
 de mí todo el universo?
 El que huye del castigo
 ya confiesa merecerlo,
 y yo merecia solo
 con vos... mas nada merezco,
 que al infeliz se le cambia
 en pena el merecimiento:
 no soy impostor, ni falso,
 antes de fino me escedo;
 y siempre en mi corazon
 la verdad vivió de asiento.
 Que príncipe me he firmado
 me habeis dicho, no lo entiendo,
 ni es posible...
Flér. Cómo no?
Saca, y le muestra la carta.
 pues este papel no es vuestro?
Cárl. Esta es la carta que yo
 envié á Filippo: qué es esto!
 si no la entregó el criado,
 cómo en sus manos la veo?
Flér. Enmudeceis?
Cárl. Si señora.
Flér. No lo estraño: cualquiera reo
 enmudece cuando mira
 sus delitos descubiertos.
Cárl. Facil es satisfacerlos
 si me escuchais...
Flér. Otro engaño?
 cómo habia de creeros
 con tantas contradicciones?
 Adolfo, no nos cansemos,
 no cabe satisfaccion,
 y aunque hubiese, no la quiero:
 aprovechad la ocasion;
 abierta la puesta os dejo;
 mirad que podreis quejaros
 cuando no tenga remedio. *vase.*
Cárl. Ya no hay arbitrio, es preciso
 descubrirme, y que al momento
Sale Filippo.
 parta á Lorena el criado
 á dar parte... mas qué veo?

vos en mi prision Filipo?

Filip. A sacaros de ella vengo.

Cárl. Por qué?

Filip. Porque de mi honor no sería lucimiento, que preso se halle un hombre que desafiado tengo: espada os traigo: la guardia toda retirada deo: nadie os verá salir; seguidme, pues, que pretendo examinar si teneis como el pincel el aliento, y la distancia que forma entre ambos lo caballero; pero aunque vos no lo fuerais, que haria lo mismo pienso, porque en tocándome al brio tan solamente me acuerdo que soy hombre, y deo aparte cualesquiera otro respeto.

Cárl. Recibisteis un papel en que yo contesté á el vuestro?

Filip. No le recibí.

Cárl. Está bien:

si salgo con vos al duelo, la prision he de dejar, y no conviene á un empeño de honor en que estoy metido; lidiar aquí es devané, pues la atencion de la guardia ha de llamar el estruendo; si me venceis, ya he cumplido; mas si por ventura os venzo, volver debo á la prision con presteza; para esto del jardin lo retirado por sitio mejor contemplo; ácia él baja esa puerta que la hizo franca un suceso que no os importa saber: y porque esforceis el brio en la ocasion, yo os protesto, pues vais á refuir con Carlos de Lorena.

Filip. Qué oygo, cielos?

Carlos de Lorena vos?

Cárl. Mejor lo dirá mi esfuerzo.

Filip. Si tal sois, de él ya no dudo;

y el mio empeñais de nuevo, pues por vanidad lidiaba antes, y ahora por celos: vamos pues.

Cárl. La luz apago por mas disimulo.

Toma la luz, la apaga y la deja junto á la puerta.

Filip. Aliento, no degeneres de mio, que es mucho el ribal que tengo.

Vanse por la puerta secreta, y sale Trapisonda por la derecha.

Trap. A obscuras y sin candil, como dice aquel proverbio está toda la prision; qué diablos puede ser esto? si mi amo se habrá ido sin andar en cumplimientos? Señor? Señor? No responde: tomó soleta, esto es hecho; á mi me pillan ahora y me ahorcan del pescuezo, por una vez, y no mas.

Sale Iren. Llena vengo de rezelos, porque á nadie he encontrado, y esto indica algun misterio. Mas qué puede sucederme siendo quien soy?

Trap. Pasos siento.

Iren. Adolfo?

Trap. Esta es voz de tiple, y á responder no me atrevo, que puede ser la duquesa; buscar la puerta resuelvo, que es lo mejor. *(Tropezza Trap. con Iren.)*

Iren. Es Adolfo?

Trap. No señora, ni por pienso.

Iren. Trapisonda?

Trap. Sí, ese soy.

Iren. Dónde está tu amo?

Trap. Cierto que lo mismo os preguntasi vos pudieseis saberlo. *(tára)*

Iren. No está en la prision?

Trap. O duerme, ó ha desocupado el puesto.

Iren. Cómo no hay luz?

Trap. Qué se yó?

Sale Flér. con luz por la puerta interior.

Fler. A ver si mudó de intento

Adolfo: pero qué miro?

Trap. Esto es mejor.

Iren. Santos cielos!
mi prima.

Flér. Válgame Dios!

Donde quiera he de hallar celos?

Trap. Qué cuadro para un retablo!

Flér. Pues qué haces en este puesto?
cómo habeis entrado aquí?

Iren. De turbada á hablar no acierto.

Flér. No respondeis? Haceis bien,
que el enojo que suspendo
solamente hallar pudiera
asilo en vuestro silencio.

Qué es de Adolfo?

Trapisonda toma la luz de la duquesa,
enciéndela que está junto á la puerta,
y las pone en el lado izquierdo.

Trap. Yo, señora,
á obscuras hallé todo esto;
aquí le dejé al salir,
y no le hallo cuando he vuelto.

Flér. Quién os vió entrar?

Iren. A mí, nadie,
que todo lo encontré abierto,
y la guardia retirada.

Flér. Bien sé que Otón es muy vuestro.

Iren. Con ninguno...

Fler. Ea, callad,
idos al punto.

Iren. Obedezco.

Fler. No por ahí: por esa puerta,
en cuya escalera, al diestro
lado está la de mi cuarto;
acompañadla.

Trap. Qué ceño! *toma una luz.*

Una legion de demonios
se le ha metido en el cuerpo. *vanse.*

Fler. Ni la infidencia de Otón,
ni de mi prima los celos,
ni de todo cuanto paso
siento tanto, como siento
que Adolfo se haya ausentado:
aprovechó mi consejo,
y con su ausencia no deja
ni aun dudas á mis recelos:
hombre al fin, nada me admira;
lo que admiro, y que no entiendo

es, que conozco que es falso,
y todavía le quiero.

Vase por donde vino.

Salon largo: *Arnesto y Federico* por
la derecha.

Arn. En efecto, vuestro primo
Cárlos falta de su reyno,
y aquí venis á buscarle?

Feder. Hallándose el conde Anselmo
gobernador de Lorena,
en los últimos alientos,
me hizo llamar, y me dijo:
Federico, en el momento
parte á Milan, que tu primo
sé que allí vive encubierto:
dile que vuelva al instante,
pues yo al sepulcro desciendo:
escriben á la duquesa
sus hemanas; insta el tiempo,
y en otras manos peligran
los asuntos del gobierno:
tomé las cartas, que dar
á la duquesa prevengo,
y por la posta he venido
á cumplir con un empeño
á que juntos me estimulan
lealtad y parentesco.

Arn. Y no sabeis á qué vino
á Milan?

Feder. Con el deseo
de instruirse, recorrió
varias provincias y reynos:
dos años ha que salió
disfrazado...

Arn. Acia esta puesto
se acerca ya la duquesa
con su prima Irene.

Salen Flérída é Irene por la izquierda.

Feder. Entrambas son dos portentos
de hermosura: si merece,
gran señora, un caballero
besar vuestros pies...

Fler. Alzad;
y decid quién sois.

Feder. En estos
breves renglones, sabreis
quién soy yo, y á lo que vengo.

Fler. Qué será esta novedad? *ap.*
Mas rompo la nema, y leo.

Lee. Prima y Señora : Federico de Lorena, que os dará ésta, va en busca de Cárlos su primo, y nuestro hermano, que segun noticias se halla de incógnito en esa Corte.

Qué tropel de confusiones luchando estan en mi pecho!

Lee. Nuestro tío el conde Anselmo que gobernaba en su ausencia estos dominios, se halla en los últimos instantes de su vida: la presencia de Cárlos es de sumo interés en estas circunstancias; y asi esperamos que os sirvais de hacer cuanto sea posible para que Cárlos tenga esta noticia y nosotras el gusto de verle en sus estados. Nanci, &c.

Blanca de Lorena. - *Diana de Lorena.*

Yo procuraré servir las, porque me intereso en ello, pero ignoro que en Milan se halle Carlos, por lo menos de suerte que...

Sale Trapisonda alborotado.

Trap. Acudid todos, pues esgrimiendo el acero Adolfo y Filipo estan en el jardin.

Flér. Pronto, Arnesto, acudid, y con la guiardia traedlos aquí.

Arn. Obedezco.

Flér. Ay! él es, y si le matan toda mi esperanza pierdo.

Feder. Trapisonda, pues tu aquí? qué es de Cárlos?

Trap. Qué estoy viendo!

V. E. en Milan?

Feder. Si, y en busca de Cárlos.

Trap. Bueno, tiró el diablo de la manta, y se descubrió el enredo.

Flér. Ya no hay que dudar: fortuna, favorece mis intentos.

Feder. Yo, señora, por logrado doy el asunto á que vengo.

Iren. Y yo de mi esperanza el fin desdichado veo.

Salen Arnesto y todos por la derecha con algunos soldados.

Arn. Aqui estan los delincuentes.

Feder. Cárlos, primo, á los pies vues-
Cárl. Federico? (tros.)

Flér. Vuestra alteza me ha agraviado, pues sirviendo de pintor en mi palacio, se ha quitado el lucimiento á su carácter debido, y me ha puesto en el empeño de faltar á mi decoro, culpa que castigar debo, mandándole que al instante se restituya á su reyno á consolar sus hermanas y hacer felices sus pueblos, que su presencia es forzosa, pues tal vez el conde Anselmo habrá espirado.

Cárl. Qué oygo!

Flér. Sus hermanas me escribieron con Federico á este fin, y yo servir las deseo; ved lo que dejais mandado en Milan.

Cárl. Que su gobierno quede á cargo de Filipo, pues lo merece su esfuerzo, en tanto que de mi hermana Blanca le hago feliz dueño. Que Irene con Federico venga á Lorena, y con ellos venid vos á ser mi esposa, si os satisfago con esto.

Flér. Con mis brazos os respondo.

Cárl. Feliz quien descansa en ellos.

Trap. Y de mí nadie se acuerda?

Cárl. Yo cuidaré tus aumentos.

Trap. Pues acabe la comedia.

Todos. Y disimulad sus yerros.

FIN.